

AMOR VS CONOCIMIENTO

Pastor: Juan José Pérez

Marzo 13, 2011

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, República Dominicana

INTRODUCCIÓN: ESTRUCTURA DEL LIBRO

- Capítulos 1-11: Marco doctrinal. El tema central es la justicia de Dios en Cristo recibida por medio de la fe en Jesús para justificación.
- Capítulos 12-16: Respuesta práctica a la doctrina tratada en los primeros 11 capítulos. La recepción de esta justicia por la fe se va a evidenciar en una vida de creciente santificación o crecimiento en la vida espiritual.

(1). EL PROBLEMA: CONTROVERSIAS

“Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones” (v. 1). Hubo conflictos personales entre los hermanos de la iglesia en Roma. Es interesante resaltar esto, ya que existe una tendencia en la iglesia moderna a idealizar la iglesia primitiva, como si esta careciera de problemas. Pero la realidad es que podemos señalar de manera puntual controversias desde el mismo inicio de la iglesia, controversias no solo personales, sino también eclesiásticas:

- Pablo y Pedro, dos grandes apóstoles.
- Pablo y Bernabé, dos grandes misioneros.
- Evodia y Sintique, dos grandes colaboradoras del evangelio.
- La iglesia en Corinto, una iglesia compuesta por *“santos y fieles”*.
- La iglesia en Roma, una iglesia compuesta por amados de Dios, *“llamados a ser santos”*.

Esto apunta entonces a una clara y cruda realidad: entre los hermanos se levantaron, se levantan y se seguirán levantando controversias y desacuerdos. Es cómico cuando hermanos de otras iglesias preguntan - “¿En tu iglesia se ven esos desacuerdos?”- Mi respuesta siempre es: - “¿En la tuya no? -”. En un mundo como este y con un corazón engañoso como el nuestro, mientras vivamos de este lado de la gloria, habrá diferencias e incluso frustraciones.

Sin embargo, debemos hacer un énfasis especial en la naturaleza de estos conflictos en Roma: *“contender sobre opiniones” (v. 1)*. Se trataba de conflictos sobre opiniones, no de mandamientos. No se trata de que unos pensaban que el adulterio era malo y otros no; o que unos pensaban que el robar no era malo necesariamente, mientras otros si. Las discusiones no tenían nada que ver con una trasgresión explícita a la ley de Dios, pues en definición, esto es claramente pecado, según *1 Juan 3:4: “Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley”*. Se trataba entonces de asuntos que no eran identificados explícitamente como pecado por la ley de Dios, asuntos como:

- Comer Carne o Legumbres: *“Bueno es no comer carne”* (v. 21). Jesús enseñó que lo que contamina al hombre no es lo que entra por la boca, sino lo que sale. De esta manera, Cristo hizo limpios todos los alimentos. Pero muchos judíos cristianos fueron lentos en asimilar este pronunciamiento, aun el mismo Pedro, debido a que en la ley de Moisés para los integrantes del nuevo pacto había una diferencia entre carnes “limpias” y carnes “inmundas”. Que aparentemente el conflicto iba por esta línea, parece ser sugerido en el verso 20, cuando dice: *“Todas las cosas a la verdad son limpias”*. ¿Entonces que? ¿Podían Comer carne o no?
- Celebración de Ciertas Fiestas: *“Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días”* (v. 5). La legislación mosaica establecía, no solo una diferencia entre carnes inmundas y carnes limpias, sino que también hacía diferencia entre días de fiesta sagrados y no sagrados. Entonces, esta gente continuaría adhiriéndose a la legislación mosaica en este punto. ¿Día del Señor? Este precede a la ley mosaica; además, no era un mandato de Dios dado en el libro de la ley, sino en las tablas de la ley, las cuales eran trans-pactales y trans-culturales.
- Beber Vino: *“ni beber vino”* (v. 21). No se está muy claro en la razón por la que Pablo introdujo el vino aquí, ya que su punto era el comer carne o comer legumbres. Pero algunos consideran que algunos usaban el vino como libación en los sacrificios de animales.

Lo interesante del caso es que la historia se sigue repitiendo. Conflictos personales y eclesiásticos se siguen levantando por diferencias de opiniones en asuntos que no son explícitamente prohibidos por la ley de Dios, pero que muchos consideran pecaminosos o mundanos, tales como, ir al cine, bailar, beber cerveza, celebrar la navidad, poner arbolito navideño, asistir al carnaval, escuchar música secular, ponerse prendas y maquillaje, tatuarse, piercing, etc.

(2). DOS BANDOS: LOS DÉBILES Y LOS FUERTES DE CONSCIENCIA

Los débiles y los fuertes de conciencia. Naturalmente, estas discusiones ya mencionadas levantaron dos bandos entre los hermanos: *“Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones”* (v. 1).

- Identificación del fuerte: Con relación a los conflictos dietéticos, los fuertes creían que les era permitido comer de todo tanto carne como verduras (2a); con relación a los conflictos festivos, los fuertes consideraban que todos los días eran buenos (v. 5b).
- Identificación del débil: Con relación a los conflictos dietéticos, los débiles eran vegetarianos (v. 2b); con relación a los conflictos festivos, los débiles consideraban algunos días mas santos que otros (v. 5a).

¿Cuál fue el resultado en todo esto? Que los fuertes comenzaron a menospreciar a los débiles y los débiles comenzaron a juzgar a los fuertes: *“El que come, no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come”* (v. 3).

Una vez más, la historia se sigue repitiendo hoy: unos menosprecian, otros juzgan injustamente.

(3). LA RAÍZ GENERAL DEL PROBLEMA: AMOR VS CONOCIMIENTO.

¿Dónde radicaba el problema de cada grupo?

- **Débil:** El problema del débil no residía en hipocresía, sino en falta de conocimiento: *“Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es” (v. 14)*. De modo que, el débil es débil de conciencia no porque quería hacerle la vida imposible al fuerte, sino porque sinceramente creía o pensaba que ciertas comidas eran inmundas delante de Dios y que ciertos días eran más santos que otros delante de Dios. Esto es importante resaltarlo, porque de ninguna manera estamos sugiriendo que los vegetarianos o los que celebran ciertas fiestas son siempre débiles. Usted pudiera ser vegetariano por asuntos de salud; o usted pudiera guardar ciertas fiestas por una tradición familiar y en ninguno de los casos usted condena al que no haga como usted. El problema está en llamar pecado lo que Dios no llama pecado por falta de conocimiento.
- **Fuerte:** El problema del fuerte no es falta de conocimiento, sino falta de amor: *“Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió” (v. 15)*. Esta es la misma idea que Pablo trata en 1 Corintios 8, donde dice: *“nosotros sabemos que un ídolo nada es”,* sin embargo, ese conocimiento les envanecía cuando era usado insensiblemente. Ese era el problema de los fuertes, falta de sensibilidad para con el hermano débil.

Una vez más, la historia se sigue repitiendo hoy: unos juzgan por falta de conocimiento, otros menosprecian porque el conocimiento les envanece y les lleva a ser insensibles para con los débiles.

(4). LA RAÍZ ESPECÍFICA DEL PROBLEMA.

Antes de entrar a la raíz específica de este conflicto en cada grupo, es necesario resaltar que había un sentido en el que ambos grupos estaban bien.

- Si su conciencia estaba limpia: *“¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba. Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado” (vs. 22-23)*. ¿Qué es la conciencia? Se trata de la capacidad de conocer y discernir entre el bien y el mal en base al conocimiento innato de la ley moral de Dios en nuestros corazones y de manera más particular, en base a la ley moral de Dios o 10 mandamientos revelados en Su palabra. Actuar bajo una limpia conciencia implica hacer algo porque la conciencia no asocia el hecho con una violación a una ley de Dios y por lo tanto, la conciencia no le acusa, sino que le defiende en su razonamiento. Así que, tanto el fuerte como el débil estaban el lo correcto si hacían o dejaban de hacer ciertas cosas porque sus conciencias le acusaban o defendían, según el caso.
- Si lo hacían para la gloria de Dios: *“El que hace caso del día, lo hace para el Señor; y el que no hace caso del día, para el Señor no lo hace. El que come, para el Señor come, porque*

da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios. Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos” (vs. 6-8). ¿Qué es glorificar a Dios? Glorificar o magnificar a Dios significa mostrar la magnitud y el valor de Su gloria de Dios, ya sea por nuestra vida o por nuestra muerte. Si el fuerte comía o veía todos los días como buenos y todo esto como una manifestación de gratitud a Dios por Su provisión, entonces estaba bien. De igual manera, si el débil se abstenía y entendía que lo estaba haciendo para glorificar a Dios, también estaba bien.

Sin embargo, a pesar de lo dicho, había otro aspecto en el que ambos grupos estaban mal:

Los débiles están mal porque...

- Al juzgar se enseñoreaban de la conciencia del otro, algo que solo le corresponde a Cristo: *“Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven... Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, Y toda lengua confesará a Dios”* (vs. 9 y 11). Aunque en otro contexto, cuando la iglesia católica quiso obligar a Lutero a retractarse de lo que había escrito en sus libros, este respondió: *“No quiero ni puedo retractarme a menos que se me pruebe por el testimonio de la Escritura o por medio de la razón, que estoy equivocado... Mi conciencia está sujeta a la palabra de Dios, y no es honrado ni seguro obrar en contra de la propia conciencia. Que Dios me ayude, amen”*. Ese es uno de los problemas del débil; el quiere que el fuerte llame pecado a algo o se abstenga de algo simplemente porque el considera que es pecado, aunque el fuerte no este convencido porque no ve a Cristo por Su palabra diciéndole que es malo o que es una violación a la ley de Dios.
- Al juzgar se constituían en jueces, algo que solo le corresponde a Cristo: *“Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo... De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí”* (vs. 10 y 12). Al hacer algo que el débil considera que es pecado, entonces este baja sentencia definitiva y le condena, es decir, le considera culpable de haber violado la ley de Dios. El caso es a veces peor, porque no solo le considera culpable, sino que además, se aleja y le considera gentil o publicano porque considera que su conducta es inapropiada y “no quiere” arrepentirse.

Algunas preguntas de un débil presente:

¿Entonces los hermanos no deben dar cuentas de sus actos a la iglesia? ¿No somos llamados los creyentes a someternos los unos a los otros en el temor de Dios? ¿No nos llama la Biblia a juzgar los hechos de una persona e incluso alejarnos de ella si no anda en caminos apropiados y a tildarle de gentil o publicano en caso de que no se arrepienta? Claro que somos un cuerpo y como tal, estamos llamados a someternos los unos a los otros; claro que la Biblia nos manda a juzgar los actos y a excomulgar como gentil o publicano al impenitente. ¿Entonces? El problema está en que estamos hablando de asuntos de opiniones, no de mandamientos y por lo tanto, no se puede obligar a una persona a llamar pecado lo que Dios no ha dicho claramente que es pecado. ¿Qué hago entonces? Te

exhorto a imitar el ejemplo de un hermano pastor, muy querido. El entendía que beber vino era pecado. Por asuntos providenciales, tuvo que mudarse a otra ciudad y comenzó a congregarse en una iglesia que según sus palabras, era una iglesia con pasión por Cristo, de excelente testimonio. Un día vio a uno de los hermanos de esa iglesia bebiendo un vaso de cerveza y su reacción fue admirable. Me dijo: “yo no estoy acostumbrado a ver esto, de hecho, vengo de un contexto en el que considera esto como pecado. Pero la realidad es que las bases bíblicas que dan para probar que no es pecado a menos que el alcohol le controle son muy sólidas, además de que, el testimonio de santidad que veo en estos hermanos y su pasión por Cristo me lleva simplemente a pasarlo por alto y a dejárselo al Señor”.

Los fuertes está mal porque...

- Al menospreciar se olvidan que ellos costaron el mismo precio y fueron vestidos con la misma justicia: *“porque Dios le ha recibido”* (v. 3c). Lo que Pablo dijo en los primeros 11 capítulos de Romanos se puede resumir de la siguiente manera: no hay justo ni aun uno, ni judío, ni gentil, por tanto, si alguien ha de ser declarado justo ante Dios es porque recibe por medio de la fe la justicia de Dios en Cristo. Tanto el hermano fuerte como el débil, ambos fueron vestidos con la misma justicia y por lo tanto, uno no es mas justo que el otro y ni el otro mas justo que el uno; ambos fueron recibidos por Dios en el mismo reino, en la misma familia y en el mismo templo y por el mismo Espíritu tienen acceso al mismo Padre.
- Al menospreciar se olvida de la conciencia del hermano: *“Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es”* (v. 14). Como ya se ha dicho, la conciencia es el conocimiento y discernimiento de lo bueno y lo malo. Pero es importante recordar que debido al pecado remanente en nosotros, la conciencia puede ser mal informada. Una persona pudiera pensar sinceramente que algo es pecado sin serlo porque un pastor o maestro de Biblia le enseñó por 25 años que eso era malo. Eso era más o menos lo que estaba pasando en Roma. Los hermanos fuertes pasaron por alto el hecho de que la historia de la redención estaba en un proceso de transición del judaísmo a la iglesia, del antiguo pacto al nuevo pacto. Esta transición requería paciencia y sensibilidad. Al parecer, muchos hermanos en Roma no fueron sensibles a esta situación. De igual manera, muchas veces en la iglesia de hoy, el fuerte no es sensible a los procesos de transición del débil. Un cristiano pudiera tener 50 años pensando que algo es pecado según las Escrituras, pues así se lo enseñaron. El caso es que muchas veces el fuerte se impacienta y quiere convencerle de un día para otro de que eso no es pecado; no solo eso, en impaciencia, el fuerte también hace eso frente al débil, hiriendo así su conciencia; peor aun, a veces el fuerte quiere obligar al débil a hacer eso, de lo cual, el débil no está seguro y lo cual le sería pecado, pues como dice el verso 23, *“el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe”*.
- Al menospreciar no está pensando en la edificación del hermano: *“Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió”* (v. 15). ¿Es posible que un verdadero creyente se pierda eternamente según el pasaje? No. No creo que el punto de Pablo es que el verdadero creyente, aquel por quien Cristo murió pierda su salvación. Tanto aquí en Corintios

como aquí en Romanos, la palabra “*perderse*” es puesta como sinónimo de “*destruir*” (v. 20) y como lo opuesto a “*edificar*” (v. 19). La idea de todo esto es que nuestra fe es como un edificio en construcción. El llamamiento de Dios para sus hijos como parte del mismo cuerpo es trabajar para que ese edificio llamado “fe” pueda seguir fortaleciéndose y creciendo, no debilitándose, como dice el verso 21.

- Al menospreciar no está pensando en su propio testimonio: “*No sea, pues, vituperado vuestro bien*” (v. 16). ¿Qué significa la palabra “vituperado”? Significa literalmente “descalificado” o “desautorizado”, etc. Y la idea en todo esto es que el buen testimonio o buen nombre que a un creyente le puede tomar 15 años levantar, en un solo acto imprudente se le puede derrumbar. Y no estoy hablando de buscar el elogio de los hombres, estoy hablando del efecto obligatorio de la verdadera fe, lo que Pablo dice a esta iglesia en el capítulo 1, verso 8: “*Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo con respecto a todos vosotros, de que vuestra fe se divulga por todo el mundo*”. La realidad es que cuando vivimos por fe, mediante la fe y conforme a la fe, alcanzamos buen testimonio ante Dios y los hombres. Pero a veces no pensamos que ese testimonio puede verse afectado y manchado innecesariamente por una imprudencia nuestra, lo que pudiera provocar que la otra persona se cierre y nuestro buen testimonio ya no le ministre más.
- Al menospreciar no está pensando en que esto desagrade a Dios y a los hombres: “*Porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres*”. Algún hermano que se considera fuerte pudiera decir que como se dijo anteriormente, el pudiera comer carne, celebrar esa fiesta o beber vino para la gloria de Dios y que por lo tanto, lo que piense el débil, eso es problema de él. La realidad es que aunque si bien es cierto que podemos hacer todas estas cosas para la gloria de Dios. Pero no pasemos por alto que por más que queramos, si lo hacemos conscientemente sabiendo que al hermano le va a ser de tropiezo, es decir, que va a debilitar su fe, entonces ya no es para la gloria de Dios. El que en esto no sirve a Cristo, no agrada a Dios. Y la razón es clara: “*es malo que el hombre haga tropezar a otros con lo que come*” (v. 20). Por tanto, hermanos, “*a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros*” (Gálatas 5:13)
- Al menospreciar no está actuando como lo que es, es decir, un pacificador: “*Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación*” (v. 19). Nuestro amado hermano y profesor, Greg Nichols, decía en una clase que uno hace lo que hace porque es quien es. ¿Qué es un cristiano? Jesús dice en Mateo 5 que un hijo del reino es un pacificador, es decir, que es parte intrínseca de su carácter, así como lo es Su Señor, buscar de manera activa la paz, en cuanto dependa de él. Por tanto, se espera que el hijo del reino busque activamente la paz buscando la edificación de la fe de los demás hermanos.
- Al menospreciar no está pensando en su verdadero gozo: “*porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo*”. Hermano, déjame preguntarte, ¿Cuál es tu gozo? ¿Cuál es tu deleite? El deleite de todo hijo del reino es Cristo. Nuestro gozo o deleite no es la comida o la bebida, pues el reino de Dios no es comida ni

bebida; se trata de justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. Por tanto, si tu gozo no es la comida, la bebida, el cine, el baile, el vestido, etc, ¿por qué entonces no puedes abstenerte de todas estas cosas con tal de que el reino de Dios siga corriendo sin obstáculos? Abstenerte de todas estas cosas delante del débil no es hipocresía, porque si Cristo es tu gozo, entonces el dejar de hacer estas cosas por amor no te quitara el gozo. Hermanos, la verdadera libertad cristiana no consiste en hacer algo porque simplemente nos es licito hacerlo; también consiste en tener la libertad de dejar de hacerlo por amor al reino y a los hermanos.

APLICACIÓN

Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano.